

poder comprender los contenidos o las funciones estéticas que de él emanan. Así se puede apreciar en el siguiente fragmento:

*Ahora no reparéis en la pena y congoja que le daban a Cristo Señor Nuestro sus vestiduras, pues por boca de David y de su Evangelista San Juan, no cesa de formar quejas repetidas, una y otra vez, porque se las han quitado, y no se queja de que le han roto sus carnes con azotes, con espinas, lanza y clavos.*⁶

Como bien explicita Antonio Mendoza Fillola (2001: 34) «la actividad cognitiva en la recepción literaria conecta con las valoraciones personales con las valoraciones que suscitan determinadas obras, géneros, épocas y movimientos literarios y también con las interpretaciones y valoraciones críticas que aquéllas han acumulado en el devenir histórico». Se puede apreciar en el siguiente texto cómo Lozano vislumbra que sus lectores conocen la figura de Santa Bárbara y el poder que posee. Incluso para aquel que no crea lo que dice le sugiere que oiga o lea lo que después acontece:

*Gran consuelo de los fieles saber que con invocar a Santa Bárbara, en la mayor tempestad, aun de las iras de Dios, es el único remedio. ¿Queréis ver la prueba? Pues oíd.*⁷

Al contrario de lo que se pueda creer, la valoración de un texto supone una recreación activa por parte del receptor que tendrá una especial sensibilidad o no, unas perspectivas y unas experiencias únicas para poder descodificar e interpretar el texto de modo significativo. En el ejemplo que sigue el destinatario de la obra literaria debe conocer, según nuestro escritor, qué son los Palacios de la Infanta Galiana; quién era Bamba que venga las ofensas, etc:

*Ya que divertimento del curioso, hemos referido los Palacios de la Infanta Galiana; y así mismo los que tenía el Rey Galafre su padre, no será fuera de propósito, que digamos algo de ellos, por ser los que habitaron muchos Reyes Godos, especialmente Égica, sobrino de Bamba y acérrimo vengador de sus ofensas.*⁸

La lectura de la obras de Cristóbal Lozano viene a ser la piedra angular en la que convergen la obra y el lector. El receptor se aproxima al hecho literario y le atribuye su peculiar significado, ya que, al llegar a sus manos, el lector contextualiza el texto según sus distintos saberes enciclopédicos, culturales, entre otros. El propio Valdés (1989: 75) lo matiza de esta forma: «el texto, al ser entregado a sus potenciales lectores, deja atrás al contexto de producción y se envuelve en los múltiples contextos de los

⁶ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, XVII.

⁷ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, XVII.

⁸ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo V.